

Argentina:**Plan sindical oligárquico: dispersión y desorganización del movimiento obrero**

Por SIMON MADA

LA UNIDAD SINDICAL CONDUCIRA LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES EN OPOSICION A LA TIRANIA

El plan sindical de la oligarquía argentina se desarrolla sobre tres planos diferentes, pero con idénticos objetivos. Un primer aspecto son las políticas destinadas a ejecutar el "Plan económico de Martínez de Hoz", que constituye "el robo más grande del siglo" y cuya forma de concreción más importante —desde el punto de vista de los trabajadores— es la política salarial.

El segundo aspecto se refiere a la función institucional del sindicalismo, en este sentido el intento oligárquico busca desplazar al movimiento obrero del rol político que viene jugando desde 1945. Este es el objetivo de fondo que la dictadura busca, intentando la desorganización y dispersión del movimiento obrero. Procura alcanzarlo a través de instrumentos pseudo-legales, como la legislación laboral que pone en práctica. El conjunto de disposiciones que ha dictado, persigue el objetivo de asestarle un "golpe definitivo" al rebelde movimiento obrero argentino, a su unidad y a su patrimonio sindical, procurando la definitiva segregación y atomización del mismo. Es un intento del poder oligárquico para retraer la situación del movimiento obrero a como antes de 1945, marginando al sindicalismo de la vida política del país y negándole el justo derecho de participar en la solución de los problemas nacionales.

En tercer lugar el plan sindical oligárquico contiene los aspectos represivos necesarios para consumir el robo e impedir la organización. Sobre el odio desatado contra los trabajadores no hace falta abundar, son los cientos de miles de despedidos de sus trabajos y los hogares destruidos por el dolor ante la prisión, muerte o secuestro de sus seres queridos.

Ese plan sindical, parte del supuesto que el golpe militar del 24 de marzo de 1976 no fue un golpe más, constituye el más serio intento de la oligarquía por volver al país a épocas superadas. Las clases dominantes no buscan con su proyecto económico-social un mero enriquecimiento coyuntural, quieren definir el desarrollo de la sociedad argentina por largo tiempo; se plantea un cambio de estructura, pero no para el progreso social, sino para el retroceso de la patria y la miseria del pueblo. Esta tiranía —ya que no puede eliminar al movimiento obrero— necesita un movimiento raquítico y disperso, alejado del protagonismo que lo caracterizó a partir de 1945. Lo quiere como un instrumento de su propia opresión y que asegure el "nuevo orden social" que busca la oligarquía, un comportamiento dócil y sumiso.

CUATRO AÑOS DE HEROICA RESISTENCIA OBRERA

Desde el momento mismo del golpe militar de 1976, los trabajadores argentinos reaccionaron dignamente y opusieron su justa resistencia al intento oligárquico. Es importante recordar las heroicas jornadas de lucha desarrolladas por millones de trabajadores a lo largo de más de 4 años de tiranía, porque en esta resistencia y en la experiencia organizativa desarrollada en la misma, están las bases sobre las que se asentará todo intento futuro de unidad sindical.

Durante 1976 —a los pocos meses del golpe— se destacan las jornadas de protesta, protagonizadas por los trabajadores metalúrgicos, mecánicos y de luz y fuerza.

En 1977, en medio de la continuidad de la resistencia y de la oleada huelguística de octubre-noviembre, la capital federal el gran Buenos Aires son conmovidos y paralizados por los conflictos en los Metros, en los distintos ramales ferroviarios y en diversas líneas de transporte urbano y suburbano.

Cuando todavía retumbaba en las calles el grito de "Argentina campeón", que reflejaba la alegría por el triunfo del equipo de Menotti en el "Mundial 78", estallaban en el país una serie de conflictos, entre los cuales se destaca, por su amplitud y firmeza, el paro portuario. Cuando la insensatez de la Junta Militar estuvo a punto de llevarlos a una guerra fratricida con el hermano pueblo chileno —a fines de 1978— los trabajadores ferroviarios, en un nuevo conflicto que desconcertó a los militares, pusieron sobre el tapete que la mayor grandeza de la patria es la felicidad de su pueblo.

En los primeros meses de 1979, la oligarquía no pudo ocultar su temor, ante el riesgo que la sucesión de protestas que se desarrollaba en Córdoba, terminase en un nuevo "cordobazo".

Estos múltiples intentos parciales y gestiones de la dirigencia nacional sindical, para lograr la unidad, tuvieron en el paro nacional del 27 de abril de 1979 convocado por la "Comisión de los 25", una manifestación promisoría. Al calor de las múltiples manifestaciones de resistencia dispersa de los trabajadores, un grupo de dirigentes, sin que todavía existieran los organismos intermedios que luego se desarrollarían, asumió la responsabilidad de colocar la política de unidad sindical en el camino correcto: la lucha y oposición a la tiranía oligárquica.

LA UNIDAD POSIBLE Y NECESARIA

Cuando las huelgas y protestas se extienden por todo el país, movilizándolo solamente en los primeros seis meses del año más de 150.000 trabajadores; cuando los conflictos van adquiriendo mayor coordinación y organización, produciendo medidas de protesta nacionales, como el caso de Martitimos y Ferroviarios; cuando los trabajadores comienzan a ganar la calle en manifestaciones que hace un año atrás parecían irrealizables, como en las empresas Borgward, Nuñorco, Sasetru, La Bernalesa, etcétera; cuando más se hace sentir el plan económico con los despidos, suspensiones, crisis de industrias privadas y estatales y desmantelamiento del aparato del Estado, los trabajadores buscan una instancia dirigente que se corresponda con la combatividad y el empuje de las bases. La conciencia de unidad está intacta en las masas trabajadoras y las razones que exige la unidad son perfectamente claras.

Existe en el movimiento obrero argentino la convicción que el mismo no se agota en los diferentes agrupamientos en los que hoy está dividida la dirigencia nacional, el movimiento obrero es mucho más que eso y está

(CONTINUA EN LA PAGINA DIEZ)

Argentina:—Plan sindical oligárquico

(CONTINUA DE LA PAGINA CUATRO)

Debido en estos cuatro largos y sacrificados años de resistencia.

Esta unidad sindical es posible, es amplia y sin marginaciones, solamente contarán excluidos los colaboracionistas que quieren permitir la consumación de una farsa, que hace ya demasiado tiempo se viene orquestando entre los que se han puesto la careta de dirigentes obreros, para hacer creer a propios y extraños que representan el sentir de los trabajadores y por otra parte el Gobierno que promueve el falso diálogo, haciendo cada vez más sordos a los verdaderos representantes de los trabajadores y sus problemas.

Mantener esta política es luchar por:

—La unidad en la empresa, en torno a los cuerpos de delegados y comisiones internas representativas y consecuentes, que hoy existen o que deberían constituir.

—La unidad en el gremio contra la intervención, por la recuperación de la libertad, donde ésta hubiera sido arrebatada; por la defensa del salario y de las fuentes de trabajo.

—La unidad en las regionales de la Confederación General del Trabajo.

—La unidad nacional y popular en torno al Programa de Oposición a la Tiranía Oligárquica.

—La unidad en la acción en torno al plan de lucha.

En las agrupaciones de base del peronismo sindical, descansa la responsabilidad principal —por ser el peronismo el movimiento inmensamente mayoritario— de construir y cuidar la unidad sindical; impulsar su libertad y asegurar que, en su desarrollo, sean los intereses de los trabajadores —en la oposición a la dictadura militar— la guía de la acción. En los agrupamientos de base está germinando la semilla del peronismo significado y transformado que, despojado de las tres, avanza para completar la tarea de liberación a la que el pueblo argentino aspira y por la que —con tanto sacrificio— lucha.